

Jane Austen

Emma

Adaptación de
Care Santos



DESTINO

Jane Austen

Emma

Adaptación de
Care Santos



Ilustraciones de
Mercedes Palacios

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es

www.planetadelibros.es

Editado por Editorial Planeta, S.A.

© del texto: Jane Austen, Care Santos, 2022

© de las ilustraciones: Mercedes Palacios, 2022

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: octubre de 2022

ISBN: 978-84-08-26019-6

Depósito legal: B. 14.113-2022

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

I

*Donde conocemos a Emma Woodhouse, a su padre,
a su mejor amiga y a unos cuantos más*

Emma Woodhouse era inteligente, rica, guapa y feliz. Tenía veintiún años y era la pequeña de las dos hijas del señor Woodhouse, un hombre cariñoso y tolerante, delicado de salud, quien siempre había aparentado más años de los que tenía. La madre de Emma había muerto cuando esta era muy pequeña, por lo que apenas se acordaba de ella. Su hermana mayor, Isabella, estaba casada y vivía en Londres, a veinticinco kilómetros de distancia, demasiado lejos como para visitarla a menudo. Así que Emma actuaba como si fuera la señora de la casa en la que había nacido, Hartfield, que estaba cerca de la aldea de Highbury. Era una joven con suerte.

De entre todas las personas destacables de la vida de Emma, la más importante era Anne, una mujer bondadosa pero con carácter. Había sido la institutriz de Emma desde los cinco años. La cuidó, fue su compañera de juegos y la sustituta de la madre que nunca tuvo. Con los años, se convirtió en su amiga, su confiden-





te y en casi su hermana. La conocía mejor que nadie. Y Emma escuchaba su opinión más que la suya propia. Así fue, por lo menos, hasta el día en que Anne decidió casarse.

El señor Weston, su marido, era para todos el candidato ideal: un hombre educado, rico, de buena familia, ni muy joven ni muy viejo, agradable, viudo... Había nacido en Highbury, tenía educación militar y era un capitán con buena fama y muy querido por sus hombres. Pero había algo más. Tenía un hijo. Se llamaba Frank y vivía lejos con sus tíos maternos, los Churchill, quienes lo habían criado como a su propio hijo. El señor Weston nunca se había llevado bien con la familia de su mujer, así que tras quedarse viudo decidió que alejarse de ellos sería lo mejor para todos: para Frank, porque disfrutaría de una posición social mejor, y para él, porque podría conseguir un buen trabajo y salir de la ruina en la que había caído. Fue así cómo llegó a Londres. Dejó la carrera militar y se hizo comerciante. De vez en cuando regresaba a su finca de Highbury, y una vez al año visitaba a su hijo, que ahora era un rico heredero. Y así fue durante veinte años, hasta que se casó con Anne y los dos se instalaron a menos de un kilómetro de casa de Emma.

Emma no podía evitar sentirse un poco triste. Se sentía sola, echaba de menos a Anne.

Menos mal que de vez en cuando llegaban visitas a la casa. Por

ejemplo, las de George Knightley, que siempre era bienvenido. George era el cuñado de Isabella. Un hombre serio, que no llegaba a los cuarenta años, buen amigo de la familia. Al señor Woodhouse le gustaba recibirlo, aunque nunca acababa de entender las bromas que intercambiaba con su hija Emma.

Aquel día hablaron de Anne y de su hijastro Frank Churchill. Todos esperaban que este hubiese ido a conocerla, pero no lo había hecho. En cambio, Emma sabía que le había escrito a Anne una larga y preciosa carta, todo un detalle. También comentaron lo mucho que Emma echaría en falta a su amiga. De pronto, Emma sonrió con orgullo y dijo:

—Pareéis olvidar que se casaron gracias a que yo los presenté.

Emma les contó cómo había ocurrido todo. Había sido cuatro años atrás. Anne y Emma estaban paseando cuando se encontraron con el viudo señor Weston. De pronto, comenzó a llover, y él salió a toda prisa a buscar un par de paraguas. Allí mismo, bajo el paraguas, Emma se fijó en los buenos modales de aquel hombre y decidió que era el marido perfecto para su querida amiga. Así que se puso manos a la obra para emparejarlos. Y ahora que se habían casado, había decidido organizar nuevos matrimonios.

—Emma, no quiero que te metas en la vida de los demás, y menos aún que ejerzas de casamentera —protestó su padre.

—Pero, papá, ¡si es lo más divertido del mundo! Lo hago por el bien de los demás.

El padre frunció el ceño.

—Está bien —se rindió ella—, solo una más. ¡La de Philip Elton! Tú quieres mucho a Philip, papá. Es evidente que tengo que buscarle una esposa. Ya hace un año que llegó, tiene una casa preciosa, y no está bien que esté solo.

—Bueno, Emma —cedió el padre—, mejor invítalo a comer cualquier día de estos. A George le gustará conocerlo.

—Claro que sí —dijo este al instante, y volviéndose hacia Emma añadió—: Y tu padre tiene razón. Deja que Philip elija él mismo con quién quiere casarse. Seguro que es capaz de hacerlo él solito.



